

en el Palacio del Señor Obispo : era éste el Ilustrísimo señor *Don Fray Juan de Zumárraga*, primero Obispo de Mexico. Habiendo entrado el Indio en el Palacio del Señor Obispo, comenzó à rogar à sus sirvientes, que le avisasen para verle y hablarle; no le avisaron luego, ora porque era de mañana, ò porque le vieron pobre y humilde : obligaronle à esperar mucho tiempo, hasta que conmovidos de su tolerancia, le dieron entrada. Llegando à la presencia de su Señoría, hincado de rodillas, le dió su embajada, diciendole : *Que le embiaba la Madre de Dios, à quien habia visto y hablado aquella madrugada*; y refirió todo quanto habia visto y oído, segun que dejamos dicho. Oyó con admiracion lo que afirmaba el Indio, estrañando un caso tan prodigioso : no hizo mucho aprecio del mensage que llevó ni le dió entera fé y credito, juzgando que fuese imaginacion del Indio, ó sueño, ó temiendo que fue-

fuése ilusion del Demonio, por ser los naturales recién convertidos à nuestra Sagrada Religion : y aunque le hizo muchas preguntas acerca de lo que habia referido, y le halló constante; con todo le despidió, diciendo, que volviese de allí à algunos dias, porque queria inquirir el negocio à que habia ido muy de raiz, y le oiria mas despacio, por informarse (claro es) de la calidad del mensagero, y dar tiempo à la deliberacion. Salió el Indio del Palacio del Señor Obispo muy triste y desconsolado, tanto por haber enténdido, que no se le habia dado entera fé y credito, quanto por no haber surtido efecto la voluntad de Maria Santísima, de quien era mensagero.

SEGUNDA APARICION.

Volvió Juan Diego este propio día sobre tarde, puesto el Sol, al Pueblo en que vivia, y à lo que se presume

por

por los rastros , que de ello se han halla-
 do , era el Pueblo de *Tolpetlac* , que cae
 à la vuelta del cerro mas alto , y dista de
 él una legua , à la parte del Nordeste: *Tol-
 petlac* , significa *lugar de esteras de espa-
 daña* ; porque sería en aquel tiempo uni-
 ca ocupacion de los Indios vecinos de es-
 te Pueblo el tejer esteras de esta planta.
 Habiendo , pues , llegado el Indio à
 la cumbre del cerrillo , en que por la
 mañana habia visto y hablado à la Vir-
 gen Maria , halló que le aguardaba con
 la respuesta de su mensage: asi que la vió,
 postrandose en su acatamiento , la dixo:
 „ Niña mia muy querida , mi Reyna , y
 „ altísima Señora , hice lo que me man-
 „ daste ; y aunque no tuve luego entra-
 „ da à ver y hablar con el Obispo has-
 „ ta despues de mucho tiempo , habien-
 „ dole visto , le dí tu embajada , en la
 „ forma que me ordenaste : oyóme apa-
 „ cible , y con atencion ; mas à lo que
 „ yo vi en él , y segun las preguntas que
 me

„ me hizo , colegi que no me habia dado
 „ credito ; porque me dixo que volviese
 „ otra vez para inquirir de mí mas des-
 „ pacio el negocio à que iba , y escudri-
 „ ñarlo muy de raiz. Presumió , que el
 „ Templo que pides se te labre es ficcion
 „ mia , ó antojo mio , y no voluntad tu-
 „ ya : y asi te ruego , que embies para es-
 „ to alguna persona noble y principal
 „ digna de respeto , à quien deba darse
 „ credito ; porque ya ves , dueño mio ,
 „ que soy un pobre villano , hombre
 „ humilde y plebeyo , y que no es pa-
 „ ra mí este negocio à que me embias:
 „ perdona Reyna mia mi atrevimiento ,
 „ si en algo he excedido al decoro , que
 „ se debe à tu grandeza ; no sea que yo
 „ haya caido en tu indignacion , ó te haya
 „ sido desagradable con mi respuesta.“
 Este coloquio , en la forma que se ha re-
 ferido , se contenia en el escrito historico
 de los naturales , y no tiene otra cosa mia
 sino es la translacion del idioma Mexica-

no en nuestra lengua Castellana, frase por frase. Oyó con benignidad Maria Santissima lo que le respondió el Indio, y habiendole oido, le dixo asi: „ Oye, hijo „ mio muy amado, sabete que no me „ faltan sirvientes, ni criados à quien „ mandar; porque tengo muchos que „ pudiera embiar, si quisiera, y que ha- „ rian lo que les ordenase; mas convie- „ ne mucho, que tú hagas este negocio, „ y lo solicites; y por intervencion tuya „ ha de tener efecto mi voluntad y mi „ deseo: y asi te ruego, hijo mio, y te „ ordeno, que vuelvas mañana à ver y „ hablar al Obispo, y le digas, que me „ labre el Templo que le pido, y que „ quien te embia es la Virgen Maria, Ma- „ dre del Dios verdadero. “ Respondió „ Juan Diego: „ No recibas disgusto, „ Reyna y Señora mia, de lo que he „ dicho, porque iré de muy buena vo- „ luntad, y con todo mi corazon à obe- „ decer tu mandato, y llevar tu mensa-
ge

„ ge, que no me escuso, ni tengo el cami- „ no por trabajo; mas quizá no seré acep- „ to ni bien oido, ò ya que me oyga el „ Obispo no me dará credito; con todo, „ haré lo que me ordenas, y esperaré Seño- „ ra, mañana en la tarde en este lugar al „ ponerse el Sol, y te traeré la respuesta „ que me diere; y asi queda en paz, alta „ niña mia, y Dios te guarde. “ Despidió- „ se el Indio con profunda humildad, y se „ fue à su Pueblo y casa. No se sabe si „ dió noticia à su muger, ò à otra persona „ de lo que le habia sucedido, porque no lo „ decia la historia; sino es que confuso y „ avergonzado de que no se le hubiera da- „ do credito, no se atrevió à decirlo hasta „ ver el fin de este negocio. „ En el dia siguiente, Domingo diez „ de Diciembre, vino Juan al Templo de „ Santiago Tlatelolco à oír Misa, y asistir „ à la Doctrina Christiana; y acabada la „ cuenta que acostumbra los Ministros „ Evangelicos hacer de los feligreses natu-
-rido Vvv ra-

rales en cada Parroquia por sus barrios (que entonces era una sola, y muy dilatada la de Santiago *Tlatelolco*, que se dividió despues en otras, quando hubo copia de Sacerdotes) volvió el Indio al Palacio del Señor Obispo en obediencia del mandato de la Virgen María: y aunque le dilataron mucho tiempo los familiares del Señor Obispo el avisarle para que le oyese; habiendo entrado, humillado en su presencia, le dixo con lagrimas y gemidos „ como por segunda vez habia „ visto à la Madre de Dios en el propio „ lugar que la vido la vez primera; que „ le aguardaba con la respuesta del recaudo que le habia dado antes; y que de „ nuevo le habia mandado volver à su „ presencia à decirle que le edificase un „ Templo en aquel sitio que la habia visto y hablado; y que le certificase como era la Madre de Jesu-Christo la que le embiaba, y la siempre Virgen María. Oyóle con mayor atencion el Señor

Obispo, y empezó à moverse à darle credito; y para certificarse mas del hecho, le hizo diversas preguntas y repreguntas cerca de lo que afirmaba, amonestándole que viese muy bien lo que le decia, y acerca de las señas que tenia la Señora que le embiaba: y aunque por ellas reconoció que no podia ser sueño ni ficcion del Indio, para asegurar mejor la certidumbre de este negocio, y que no pareciese liviandad el dar credito à la relacion sencilla de un Indio plebeyo y candido, le dixo: „ Que no era bastante lo que le „ habia dicho, para poner luego por „ obra lo que pretendia; y que así le dixese à la Señora que le embiaba, le diese algunas señas, de donde coligiese „ que era la Madre de Dios la que le embiaba, y que era voluntad suya que se „ labrase Templo. Respondió el Indio, „ que viese qual señal queria, para que „ la pidiese. Habiendo hecho reparo el Señor Obispo, que no habia puesto es-

cusa en pedir la señal el Indio, ni dudado en ello, antes sin turbacion alguna habia dicho, que escogiese la señal, que le pareciese, llamó à dos personas, las de mas confianza de su familia, y hablandoles en la lengua Castellana, que no entendia el Indio, les mandó que le reconociesen muy bien, y que se aprestasen, luego que le despidiese para ir en su seguimiento; y que sin perderlo de vista, y sin que él sospechase que le seguian, con cuidado fuesen en pos de él hasta el lugar que habia señalado, y en que afirmaba haber visto à la Virgen Maria; y que advirtiesen con quién hablaba, y le trajesen razon de todo quanto viesesen y entendiesen: hizose asi conforme al orden del Señor Obispo. Despedido el Indio de la presencia de su Señoria, salieron los Criados en su seguimiento, sin que él lo advirtiese, llevándole siempre à los ojos. Luego que Juan Diego llegó à una Puente por donde se pasaba el Rio,

que por aquella parte, y casi al pie del cerrillo desagua en la laguna, que tiene esta Ciudad al Oriente, desapareció el Indio de la vista de los Criados que le seguian: y aunque le buscaron con toda diligencia, habiendo registrado el cerrillo por una y otra parte, no le hallaron: y temiéndole por embaidor y mentiroso, ò hechicero, se volvieron despechados con él: y habiendo informado de todo al Señor Obispo, le pidieron que no le diese crédito, y que le castigase por el embeleco, si volviese.

TERCERA APARICION.

Luego que Juan (que iba por delante à una vista de los Criados del Señor Obispo) llegó à la cumbre del cerrillo, halló en él à Maria Santissima, que le aguardaba por segunda vez con la respuesta de su mensaje. Humillado el Indio en su presencia, la dixo: „ como en „ cum-